



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 3

Septiembre de 2020

FETICHISMO METODOLÓGICO

Erick David Rodea Tapia¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Me interesa trabajar el uso político de la metodología, cualitativa y cuantitativa, para debatir la forma que adquiere esta práctica. Se trata de poner en cuestión esta política que somete el pensamiento del aspirante a investigador al exigirle abandonar lo subjetivo por lo objetivo (metodología cuantitativa), o bien, someter la subjetividad a un régimen teórico-ortodoxo para narrar experiencias íntimas mediante investigaciones (metodología cualitativa). Ambas comprensiones reclaman saber y por ello someten la mirada y la escritura a favor de un discurso "científico". Sugiero que existe una estrecha relación entre investigador y método que somete cualquier sospecha del investigador al uso político de la metodología lo que puede comprenderse como fetichismo, entendido como toda relación afectiva, de confianza y sometimiento a un único modo de entender el mundo. El término "fetiche" que en un inicio se utilizó en el campo de la economía, pasó al terreno de la clínica para describir el consumo libidinal siempre vinculado al inconsciente. De modo que el método mediatiza el placer cuando el sujeto está frente al objeto hasta significarse en sometimiento, distancia y seguridad emocional, limando todo sesgo de anormalidad, de ahí la importancia de cuestionar la educación científica y sus efectos.

Palabras clave: Método, fetiche, educación científica, universidad, dispositivo.

¹ Psicólogo de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM. Correo electrónico: psicrodea.unam@gmail.com

METHODOLOGICAL FETISHISM

ABSTRACT

To me It is interesting to point out the political use of the methodology, qualitative and quantitative, to discuss the form that this practice acquires. It is important to call into question this policy that subjects the word of the aspiring researcher by requiring him to abandon the subjective for the objective (quantitative methodology) or submit the subjectivity to a theoretical-Orthodox regime to narrate intimations experiences through research (qualitative methodology). Both methodologies claim to know and because of that they subject the view and the writing in favor of a "scientific" speech. I suggest that there is a relationship between researcher and method that subdue any interpretation from which derives a political use of methodology that can be framed as fetishism, understood as any affective relationship, of trust and submission as the only way to understand the world. The term "fetish" which was originally used in the field of the economy, move to the field of the clinic to describe the objective libidinal consumption always linked to the unconscious. In this way the method mediates pleasure when the subject is in front of the object of research even represent surrender, distance and emotional security, smoothing all bias of abnormality, from there the importance to question scientific education and it is effects.

Keywords: Method, fetish, scientific education, university, device.

La realidad no está dada de antemano. Los momentos históricos en los que nos aproximamos a ella, llevan la marca inequívoca de la subjetividad ante todas las cosas, en donde, el supuesto ser, se confronta con una imposibilidad de acceder a todas las realidades, o al menos pareciera ser esa la fantasía, puesto que lo válido es aquello que logra ser dicho mediante algún acuerdo social implícito. El presente momento se caracteriza por ser una era llena de contradicciones y obsesiones.

La intención de *derretir* los fundamentalismos bajo el amparo del progreso gestado en la modernidad ha dejado un sinsentido existencial en el que día a día se transita por experiencias líquidas y endebles que ponen en cuestión a la vida misma. Condición que deja sentir sus efectos en los discursos increíblemente móviles que transitan de un lado a otro sin llegar a ninguna parte.

Las sociedades que se desarrollaron bajo la sombra de la modernidad enfrentan la imposibilidad de edificar relaciones con el otro, porque se crearon al amparo de un escenario imperativamente narcisista que demanda el cumplimiento de criterios enfocados a los valores, gustos y elecciones.

Evidentemente, las relaciones humanas se encuentran mediadas en su totalidad por el discurso posmoderno. Las ideologías de género, la transformación de las condiciones de trabajo, nuevos tipos de enfermedades y demás aspectos que se tienden a normalizar, se ven permeados por discursos que relativizan el mundo social. Ante esto, el cuerpo tiene una relación directa no solo con los imperativos descritos, sino también con las maneras en las que son encarnadas y se les da vida. En otros términos, enfrentamos una moralidad que persigue y castiga las “realidades condenables”, al amparo de un discurso de libertad que opera en sentido biopolítico, pues configura lo biológico y aprisiona las subjetividades. De igual forma, la creación de espacios para regular, producir y descargar emociones va guiada de la mano del poder político.

Se puede afirmar que uno de los espacios más potentes donde se configura esta biopolítica que somete cuerpos, son las aulas universitarias. Ahí prolifera la educación científica y modela sus diferentes usos. Por ello es por lo que en de dicho proceso educativo, poco se habla y menos se fomenta la emancipación de la opinión particular y la palabra del aspirante a investigador. En esta línea de pensamiento Savater (1997), retoma diversos autores para sostener que la educación ha devenido en un proceso necesario para que una persona se convierta en ser humano, pero además menciona que, para lograrlo, se deben cumplir criterios sociales para que un individuo sea aceptado y legitimado por la misma. Sucede del mismo modo en el contexto académico.

De ahí que mi interés sea responder ¿Qué relación existe entre el ordenamiento del cuerpo derivado del discurso de la época y los trabajos de investigación y la educación científica en estos campos culturales? Podría decirse que una primera similitud se encuentra al momento en el que el saber metodológico logra su cometido al proponer una visión particular de la realidad, eliminando todo rasgo de anormalidad en la escritura, la palabra y la mirada de quien decide encaminarse al trabajo de investigación.

Esta inscripción legitimadora, parece legitimar al universitario frente a la sociedad de manera clara, en el sentido que Savater propone, formar investigadores perfectamente educados para ser teóricos, analíticos o incluso derivar en científicos.

Aquí adquiere un vital interés cuestionar las implicaciones emocionales que este proceso conlleva, ya que se pone en duda que algún aspirante del saber acceda de manera casi voluntaria a diversos usos de técnicas y dispositivos sin que se vea sometido a sutiles mecanismos de poder que terminan doblegando su voluntad a un saber establecido.

Es bien sabido que incontables veces, son irreconciliables los trabajos científicos con la concepción del discurso libertario humanista en tanto intenta eliminar todo sesgo promovido por la interpretación personal. Existe entonces una clara intención de someter a examen de laboratorio las singularidades de la cultura desde dos posturas muy particulares defendidas por los academicistas.

Cook (1979), ha señalado que existen dos métodos para la recopilación de datos y el estudio científico de la sociedad: el método cualitativo y cuantitativo. Más allá de describir paso a paso sus bien conocidas características, resulta de interés para el presente trabajo el hecho de que los teóricos de las metodologías constantemente sugieren que existen ventajas y desventajas al momento de realizar una labor de investigación. Me detengo, para posteriores ejemplificaciones, en definirlas.

Me parece conveniente citar a Fernández (2002), en su particular forma de comprender lo que es la investigación cualitativa, este autor señala que su objetivo es identificar la naturaleza profunda de las realidades, la cultura, la relaciones y estructuras dinámicas sociales, mientras que la investigación cuantitativa trata de determinar la fuerza de las asociaciones o correlación entre variables, la generalización y objetivación de los resultados a través de una muestra determinada para ser inferencia en algún tipo de una población.

Es notorio el hecho de que son numerosas las similitudes que tienen estas perspectivas entre distintos enfoques metodológicos, y esto a su vez refleja que no existe ni una distancia tan grande entre cuantitativo y cualitativo como los teóricos mencionan, ni tanta complementariedad como aparentemente desean.

Son dos las principales intersecciones que, al repasar las definiciones y objetivos del quehacer metodológico, resaltan. La primera consta de dos apartados bastante cuestionables: *el progreso y la emancipación de la palabra*. Por una parte, se encuentra todo un dispositivo teórico que apela al conocimiento como fuente de

alimentación para el saber, con la esperanza de algún día lograr entender por completo todo lo que se deposita en las palabras. Sin embargo, la noción pareciera imposibilitada en tanto el progreso como noción propia de la modernidad, ha dejado de ser vigente en esta época.

“El único principio que no inhibe el progreso es: todo sirve.” (Feyerabend 1989). El filósofo anarquista pareciera estar al tanto de que la noción de progreso tiene una aparente vinculación con el quehacer metodológico. Esto se menciona ya que aquello que se obtiene de una investigación, es decir los datos (representados en cualquier forma) pueden o no, ser significativos para la investigación, pero esto no quiere decir que no tengan relevancia y uso para la misma. Ambas posturas terminan siendo radicalmente dataístas.

Dentro de la metodología cualitativa, la categorización de datos es lo que permite el uso y deshecho de información, además de ser también una antesala para poder rescatar los sobrantes y utilizarlos a favor del investigador. Como ya lo mencionan Taylor y Bogdan (1996) *“para un investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas”*.

Lo mismo sucede con los enfoques cuantitativos. Para ejemplificar, retomaré el artículo experimental realizado por Camacho (2012), quien analizó distintos tipos de interacciones sociales en contingencias de cooperación y competencia desde un modelo metodológico cuantitativo. Los resultados fueron distintos a lo esperado puesto que, a pesar de haber hecho un análisis de la historia de reforzamiento de los sujetos, además del registro y contabilización de diferentes conductas, la particular interacción verbal que tuvieron los participantes a la hora de realizar la tarea fue lo que realmente modificó las contingencias. Ante esto, los autores sugieren para futuras investigaciones distintos tipos de consideraciones si se quiere replicar el experimento

Podría parecer de lo más obvio el tipo de conclusión a la cual Camacho llega con su experimento. Sin embargo, la importancia que adquiere este artículo dentro del presente ensayo radica en el hecho de que a pesar de que no se logra un resultado esperado o planeado, toda información es útil, hablando política y económicamente, siempre y cuando ésta pueda estar bien justificada. Todo aporta al progreso.

Comienza a dibujarse una línea entre emancipación de la palabra y progreso. De nuevo, *Feyerabend* problematiza en la educación científica, el intento de dar muerte a la subjetividad, mencionando que el proceso “mutila por comprensión, al igual que el pie de una dama china, cada parte de la naturaleza humana que sobresalga y que tienda a diferenciar notablemente a una persona del patrón de los ideales de racionalidad establecidos por la ciencia, o por la filosofía de la ciencia” (Feyerabend, 1989: 4-5).

Podemos decir que la emancipación de la palabra que los investigadores procuran bajo el sometimiento del dispositivo metodológico lleva como objetivo, por parte del saber científico, la sustracción del secreto de las singularidades cosificadas para su prostitución teórica. Esta postura puede ser comprendida si se analizan las condiciones que se exige el investigador al momento de reportar los resultados de su labor. Ya que, en estos términos planteados por la metodología, la noción de progreso solo puede ser alcanzada mediante la erradicación de la singularidad. Es por tal afirmación que este primer apartado cobra sentido cuando se desmenuza el uso de la metodología como una expresión más de la posmodernidad.

El intento de aumentar la libertad para producir conocimiento y de procurar una vida plena y gratificadora, tanto para los investigadores como para la realidad que se estudia, genera el efecto contrario. Un inevitable rechazo brota de su saber, puesto que el voraz intento de descubrir los secretos de la naturaleza y del hombre implica un rito de profanación que niega toda forma de vida distinta a lo que establecen los cánones de cientificidad.

Siguiendo la anterior argumentación, es posible señalar en consecuencia que las experiencias particulares que brindan los estudios universitarios con sesgo positivista en psicología permiten afirmar que el proceso educativo científico tiende hacia una epistemología cínica. Se insiste en estudiar un aspecto particular de la *realidad*, delimitado por el saber del mismo discurso, que al mismo tiempo supone la existencia de “*algo más*” pero se toma una decisión ineludible de desinteresarse de aquello que incomoda y altera el proceso metodológico.

Lo señalado permite suponer que existe todo un campo radicalmente distinto al que un saber u otro puede decidir estudiar, pero debido a que el trabajo metodológico

también implica la configuración perceptual de la realidad, se toma distancia de algunos datos y se identifica con claridad a los desviados, puesto que representan una especie de amenaza epistemológica.

De este modo resulta obvio interrogar ¿Qué relación existe entre investigador y método para configurar una lectura de la realidad y obligar a obedecer sus principios? Aclaro que no existe una única respuesta. En todo caso, la cuestión es considerar las implicaciones que tiene el uso del dispositivo metodológico dentro de su propio entramado político.

Emancipación y progreso no operan en aislado. No se podría problematizar la emancipación de la palabra y el hecho de que el trabajo metodológico obedece al progreso sin profundizar en la construcción afectiva de los investigadores con los métodos. Esta labor termina por ser ideológica en tanto propone implícitamente como resultado una relación “*espontanea*” con el entorno social.

El simple hecho de afirmar que un investigador es o hace autentico trabajo cualitativo o cuantitativo implica un acto de deseo. Pareciera que lo que se busca es hacerse uno con el método; escribir, observar y analizar la realidad haciéndose uno mismo método, hasta transformarlo en el implacable amo que somete al investigador. Una mimesis con un otro esencialmente discursivo en donde se crea un amo imaginario al cual habrá que someterse bajo distintas técnicas llamadas metodología.

El deseo de mimetizarse con el método lleva como finalidad un acto radical de dominación y no de parte de quien se transforma en científico, sino de quienes administran la aplicación metodológica. Para ejemplificar lo anterior, recuro de nuevo a Taylor y Bogdan (1996), quienes concluyen que los métodos cuantitativos y cualitativos sirven al investigador. Contrario a lo que yo afirmo, para este autor el investigador nunca es el esclavo de un procedimiento o técnica.

¿Qué tipo de lectura podría realizarse de dicha afirmación? De primera instancia, pareciera que existe una necesidad de control y reconocimiento ante eso que llaman “la realidad”, frente a eso, la metodología sirve como una especie de instrumento de sometimiento ante el propio deseo del científico.

Para explicar la naturaleza de dicho deseo, propongo el entendimiento del método como acto discursivo, más allá de un conjunto de técnicas y rituales. Ningún deseo se da de manera inmediata, más bien, este es mediatizado por el deseo de otro; el deseo del método en sí mismo, es decir, el sometimiento. Existe un deseo por parte de los teóricos de la metodología por acceder de manera patronal frente a aquello que estudian. Su destino final es ser una labor pornográfica, a la manera en la que Byung-Chul (2014), la entiende, eliminando todo sesgo producido por la negatividad en función de su capitalización y la obtención de un monto de placer, el trabajo académico se representa mediante una epistemología del deseo.

El hecho de ser reconocido ante el otro mediante la imposición del propio deseo podría asemejarse a la dialéctica Hegeliana. ¿No es dicha imposición lo que propone la afirmación de Taylor y Bogdan? En donde, el otro al cual se le ha de imponer el saber, resulta ser el problemático *objeto de estudio*. Resulta evidente que el hecho de cosificar aquello de lo que se intenta saber, implica una dialéctica, una marcada relación de poder.

¿Qué sucede entonces con las prácticas altruistas del quehacer cuantitativo y cualitativo? Es ahí donde en múltiples ocasiones, se pone en riesgo la propia vida para el aporte al progreso y para el conocimiento. Dentro de este campo se da casi de manera natural, la lucha que realiza el investigador por ser reconocido como formando parte del discurso.

La supuesta realidad que se estudia desde cualquiera de estas ópticas metodológicas habla también sobre el propio deseo del investigador en tanto el afuera se constituye proyectivamente y no existe como tal un acceso directo del sujeto al objeto de deseo. El esfuerzo intelectual por acceder al objeto deriva en la cínica afirmación de que “*sí existe una realidad*” y que la tarea a realizar consiste únicamente en describir e intentar generalizar unos cuantos resultados.

Para los teóricos que se ocupan en defender las vías cuantitativas y cualitativas, existe un objeto de deseo muy particular, al cual se le llama constantemente objeto de estudio. Dicho objeto no solamente refleja la ansiedad por parte del investigador que aquello estudiado le provoca, sino que el investigador no podría desear si no tuviera el dispositivo metodológico como mediador del deseo.

Basta con leer cualquier tipo de nota personal adjuntada en los trabajos de investigación cualitativa, en donde se accede bajo el dispositivo confesional, a relatar lo ocurrido dentro del lapso del experimento. Pero también es ahí donde se encuentra de nuevo la dialéctica del amo y el esclavo.

La descripción Hegeliana sugiere que dicha dialéctica sostiene el enfrentamiento entre dos conciencias; en donde una olvida casi de manera radical el temor a morir mientras la otra se somete al miedo a la muerte. Por eso, a pesar de que un investigador reporte haber tenido frustración, excitación, miedo o enojo, el lugar metodológico permite rebasar el deseo; el deseo de reconocimiento, el deseo del deseo del otro.

De este modo el investigador anula cualquier tipo de posibilidad que no lleve a la satisfacción de ser reconocido y someter. La mirada científica ahora solo encuentra significantes de placer en las construcciones sociales, ritos y cualquier tipo de anomalía. Y esto, no podría suceder sin que se diera un particular acto de fetichismo.

Siguiendo esta lógica, podría decirse que el trabajo de investigación en cualquiera de los ámbitos representa algún tipo de placer frente a aquello que se estudia. Si esta realidad social a la que se intenta acceder está mediatizada por un mecanismo proyectivo, así como un deseo mimético, se puede afirmar que el ideal de realidad, es decir el objetivo del quehacer metodológico científico, se reduce a un acto de narcisismo total.

La metodología, ya sea cuantitativa o cualitativa, resulta el fetiche perfecto, puesto que permite excitarse de una manera particular frente a lo que se estudia, ya que acceder a la realidad a partir de cualquiera de estas 2 metodologías proporciona cierta distancia y seguridad emocional perfectamente justificada.

Lacan, J (1994), menciona que el obstáculo del deseo funciona como su desplazamiento, pero a su vez resulta motivador de fantasía. Aquello que es causante del deseo del investigador, está mediatizado por el uso de la metodología, por lo que retirar el objeto mediador del deseo, implica de igual forma la pérdida del mismo objeto de deseo. ¿Qué tipo de placer se obtiene de todo esto? El desprecio y la distancia emocional, así como reducir la ansiedad que el deseo de aquello que

se estudia provoca. Es decir ¿Qué mejor forma de estar en contacto con lo que uno desea pero que no se permite decir, si no es a través de distintos usos de técnicas y dispositivos que justifican a la perfección el trabajo masturbatorio?

Tal vez sea esa una de las finalidades del trabajo científico; terminar por masturbarse viendo, escuchando y escribiendo aquello que resulta insoportable si no pasa por el filtro académico, o tal vez el placer está en la distancia emocional que el dispositivo metodológico permite y de ahí que exista una fuerte labor de afirmarse como investigador cuantitativo o cualitativo.

Una vez posicionado el investigador como amo y teniendo bastante claro el objeto de deseo y la vía de obtención de placer, se puede decir que aquello que se estudia acaba por ser una labor sexual de sometimiento. Tal vez por eso existen tantos participantes dispuestos a trabajar en una investigación cuantitativa o cualitativa, porque son doblegados mediante la seducción del dispositivo.

Así, el trabajo metodológico institucional también resulta por ser ideológico en el sentido que le otorga Zizek (2001), es decir, como una mentira que parece verdad (o se acepta como verdad), en tanto que crea una realidad que se acepta como "real" y universal. La ideología se encuentra en el hacer.

Tomemos un fenómeno que podría explicar lo anterior: la noción de violencia. Ciertamente existe hoy todo un despliegue de justificaciones teóricas que definen qué es y qué no es la violencia, sin embargo, no dan cuenta de que podría tratarse de una pretensión colectiva que describe una serie de sintomatologías que hermanan a grupos humanos en el sentimiento de que el fenómeno es generalizado y por ello a "todos nos corresponde una experiencia violenta".

Es complicado encontrar espacios universitarios que trabajen con algún tipo de metodología distinta, como el método marxista, o la arqueología y genealogía propuestas por Michel Foucault. Tal vez el miedo a quitar el obstáculo entre el sujeto y objeto de deseo y perderlo, además del alto monto de placer que se obtiene con dichos fetiches, podría explicar por qué se ha decantado por la aniquilación de otras formas de acceder a la realidad y se ha propuesto la dupla cuantitativa o cualitativa como únicas formas de goce.

La cultura popular apunta que ser posmoderno es sinónimo de ser alguien que goza y disfruta de su cuerpo, que no tiene límites de este y *hace lo que quiere con él*. Sin embargo, esa es justo la disciplina que enfrenta el sujeto posmoderno; un ordenamiento de explotación del cuerpo a través del placer. Resulta complicado pensar que los científicos e investigadores escapen de dichas afirmaciones y las conocidas metodologías no tengan un papel fundamental como proveedores de placer.

De igual forma, pareciera complicado dirigir la mirada hacia otro tipo de labor investigativa mientras los intereses políticos y económicos particulares de cada institución universitaria continúen haciendo el trabajo de reproducción de poderes hegemónicos que encuentran en los llamados métodos cuantitativos y cualitativos razones suficientes para ratificar su dominio.

Por ello sostengo que el trabajo metodológico que hoy se propone es resultado de la posmodernidad, de una cultura que queda atrapada en una representación del distanciamiento de la realidad, de poner algo en medio, oscurecer el campo de la realidad, sostener una imaginativa idea de que los mundos sociales pueden representarse con números o cualidades. No se puede negar que el trabajo de investigación, principalmente el realizado en aulas universitarias, ha descubierto algo importante; una nueva forma de obtención de placer derivado y sostenido por finos dispositivos.

La educación científica realizada desde esta óptica podría proponer lo que Bauman (2000), define como una sociedad de individuos. El sometimiento del examen de laboratorio que lleva como resultado la colonización de los espacios públicos alejando todo aquello que no puede ser expresado fuera del marco de las compulsiones masturbatorias científicas y las iniciativas privadas. Esto es justo el tipo de actos que condensan la intención del presente ensayo.

¿Por qué la mayoría los teóricos cuantitativos y cualitativos no hacen críticas hacia su propia labor? La respuesta a esta pregunta pone sobre la mesa la intención contenida en este ensayo, señalar la existencia de usos políticos del quehacer metodológico. Los metodólogos olvidan que el trabajo de investigación se realiza

dentro de un contexto determinado y esto lleva un uso político que a menudo se reproduce como si fuera natural.

Referencias Bibliográficas.

- Bauman, Z. (2000). **Modernidad líquida**. Fondo de cultura económica.
- Byung-Chul, H. (2014). **Psicopolítica. Neoliberalismo y Nuevas Técnicas de Poder**. España, Ed. Herder.
- Camacho, E. (2012). Interacciones Sociales En Contingencias De Cooperación y Competencia: ¿Comportamiento Suplementario o Sustitutivo? **Revista Mexicana de Análisis de la Conducta**. 38 (2) 22-38.
- Cook, T. D. y Reichardt, CH. S. (1979). **Qualitative and quantitative methods in evaluation research**. Beverly Hills, California, USA. Sage.
- Fernández, P. y Pértegas D. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. La Coruña, España. Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística. Complejo Hospitalario-Universitario Juan Canalejo-Cad Aten. Primaria 2002:76-78. Recuperado de:
https://www.google.com/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=yved=2ahUKEwi72brxINLpAhWO_J4KHRjACUUQFjAAegQIBhABYurl=https%3A%2F%2Fwww.fisterra.com%2Fgestor%2Fupload%2Fguias%2Fcuanti_cuali2.pdfyusg=AOvVaw2K-OXyM9qoubMzdU8LT9XB
- Fernández S. (1997). **El valor de educar**. Barcelona: Editorial Ariel.
- Feyerabend, P. K. (1986). **Tratado Contra el método**. Madrid, Editorial Tecnos.
- Lacan, J. (1994). **Seminario 4**. La relación de objeto. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. España, Ediciones Paidós Ibérica.
- Zizek, S. (2001). **El sublime objeto de la ideología**. Argentina, Siglo XXI.